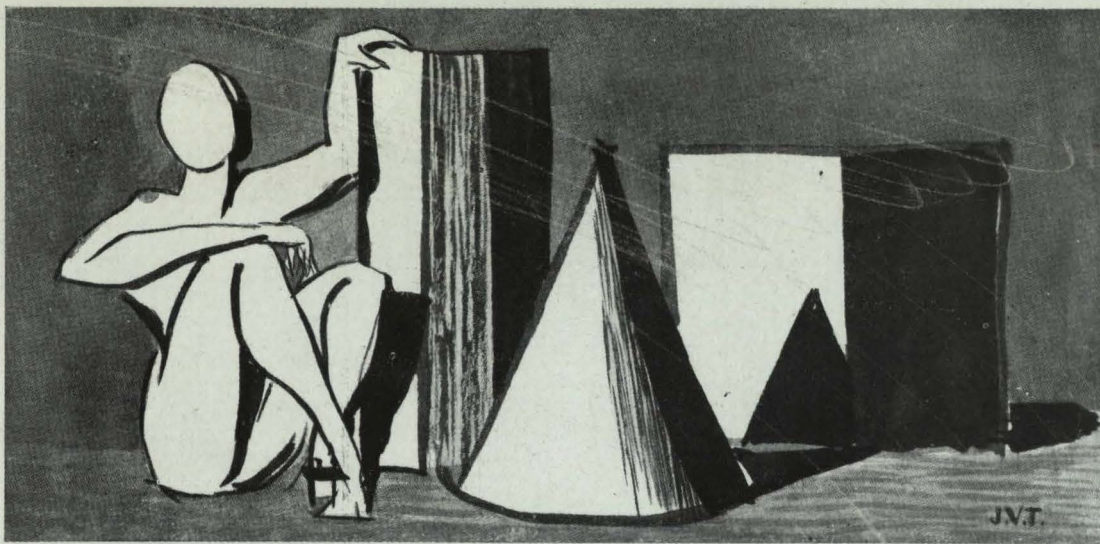




CHARLA CON WALTER GROPIUS

En el número de abril de 1949 de la Revista ARQUITECTURA, de La Habana, ha aparecido este artículo con motivo de la visita que ha realizado a aquella ciudad el arquitecto alemán Walter Gropius. La importancia de los temas consultados y la autoridad del profesor Gropius nos deciden a su publicación en estas páginas.

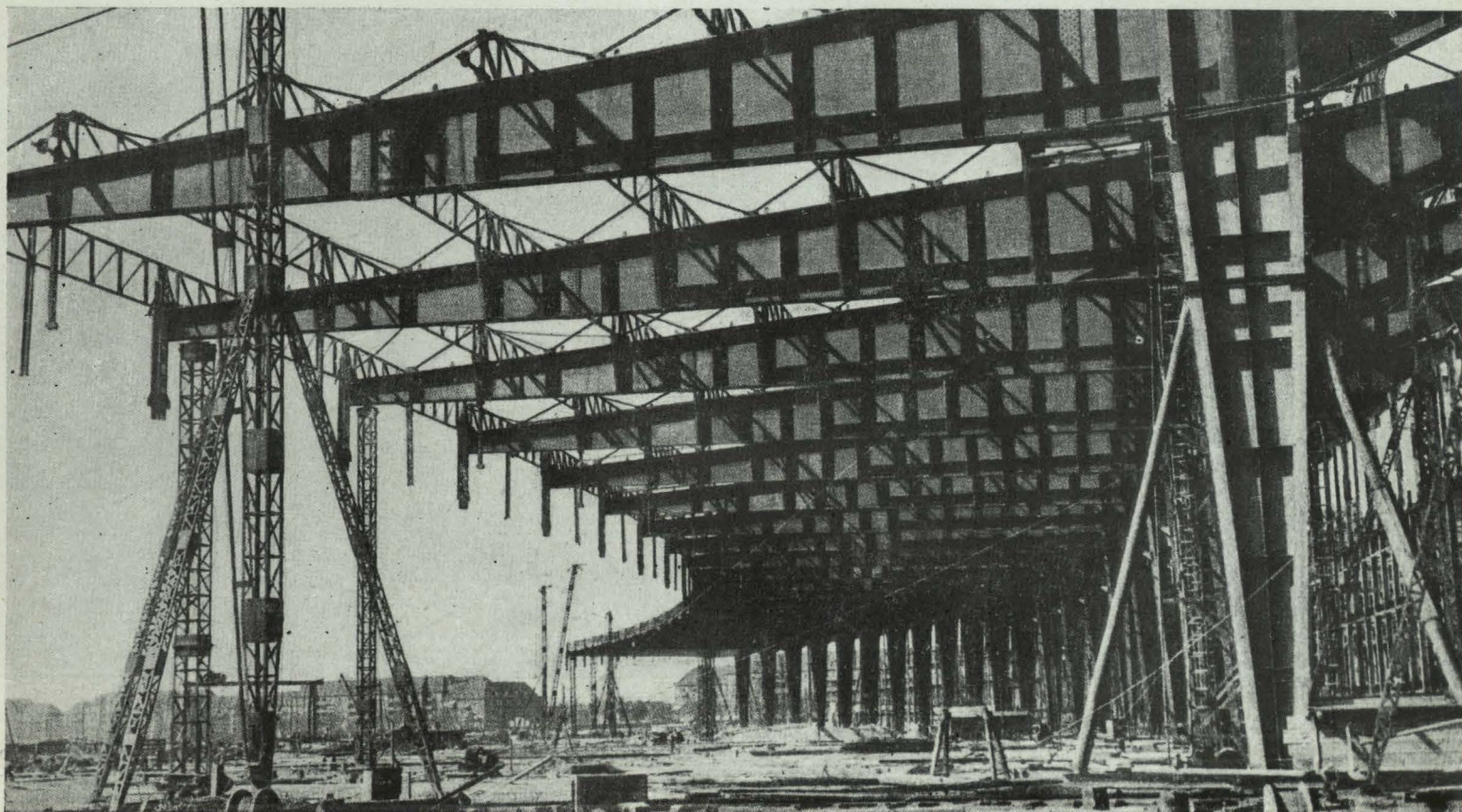
Con un grupo de compañeros, tuve el gusto de charlar, en la mañana del día 3 de abril, en el Hotel Nacional, con el arquitecto W. Gropius.

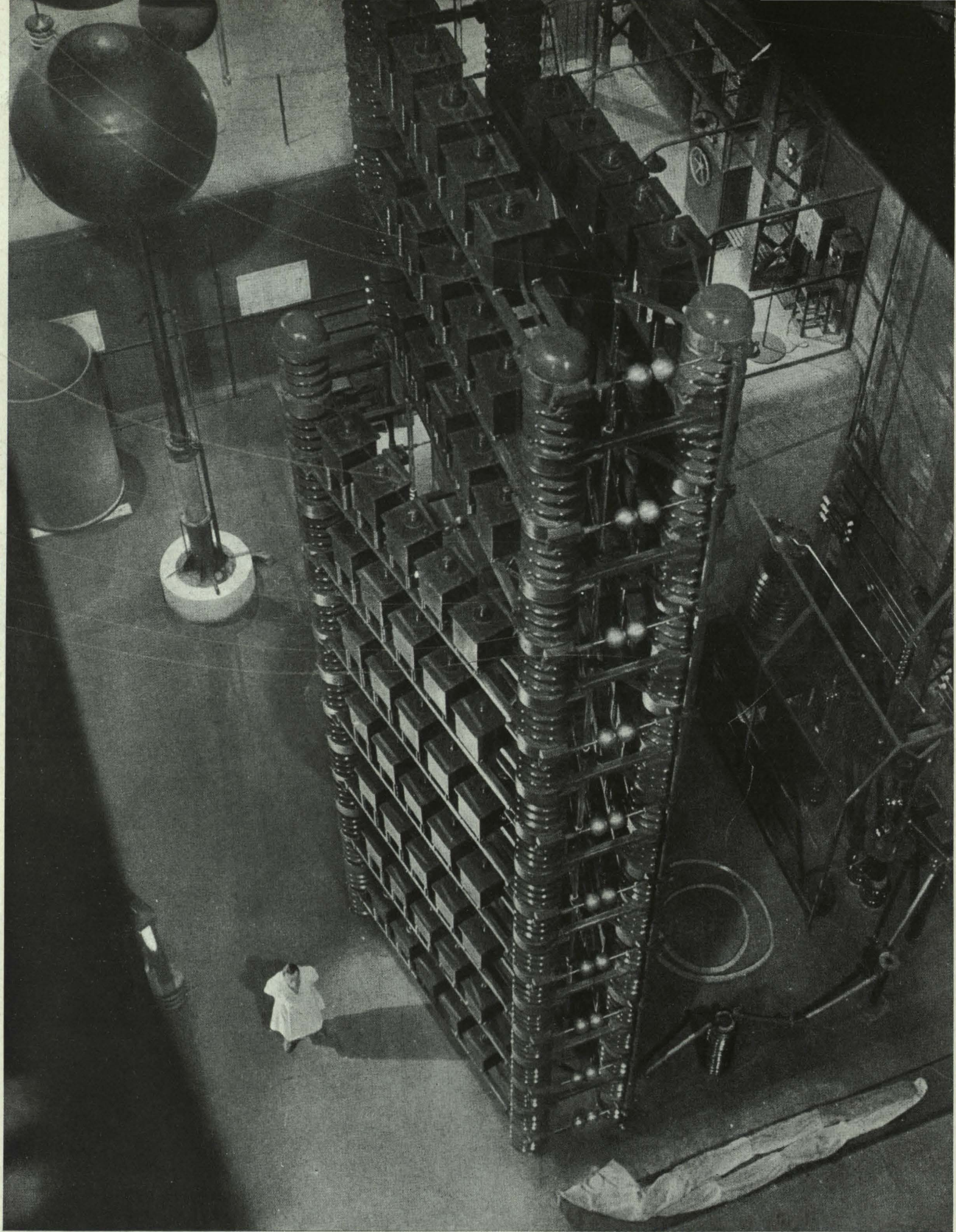
En el curso de la charla se suscitaron varios temas, de los cuales recuerdo alguno como éste:

—¿Usted cree que en el caso de que, por el aspecto de la obra, sea necesario dar lugar a superficies lisas, se deben ocultar las vigas de hormigón o de hierro dentro del grueso de la placa, a pesar de lo costoso de hacer esta operación?

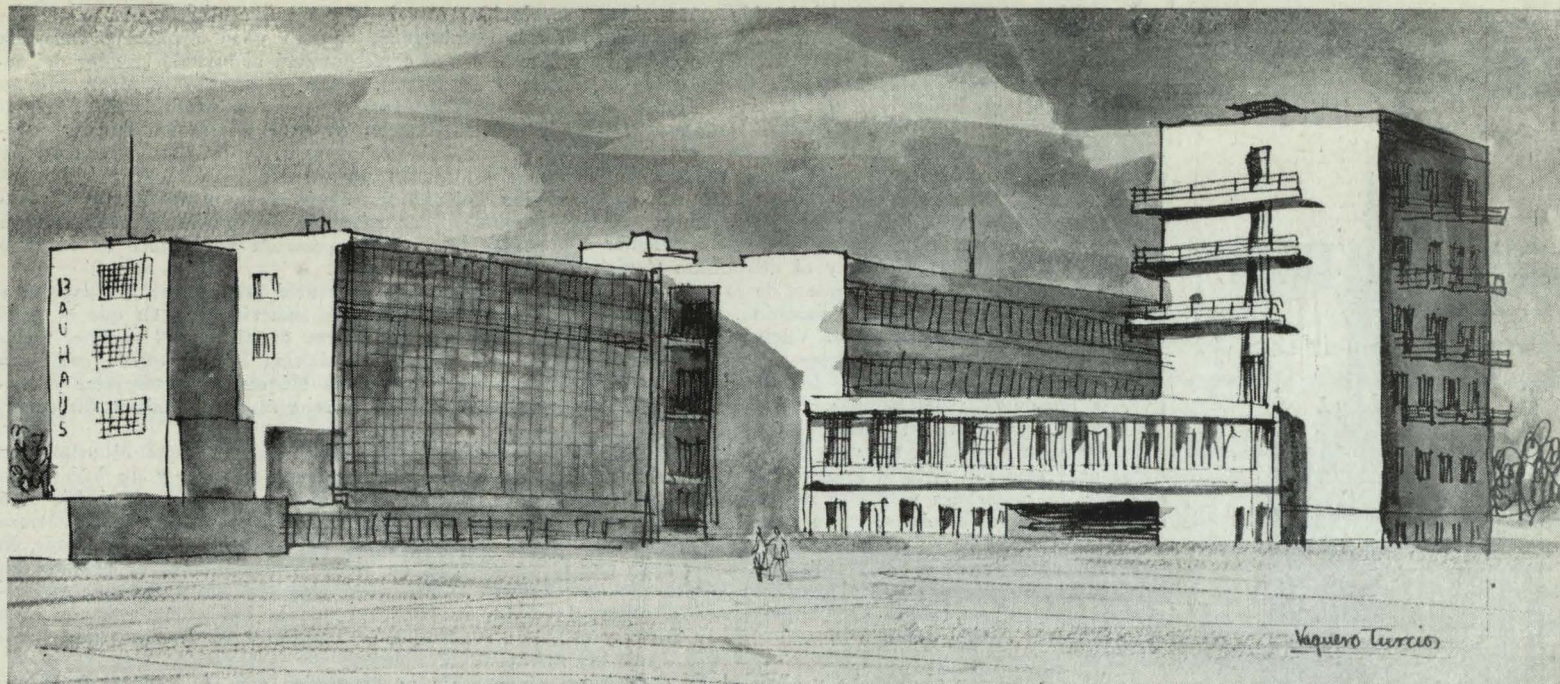
—Hay tres cosas importantes en una obra: la estética, la práctica constructiva y la economía, y las tres hay que tenerlas en cuenta. El arquitecto debe hacer el desarrollo del proyecto teniendo en cuenta estos tres factores. Si alguno tiene que sufrir a expensas del otro, puede hacerlo, pero con conciencia de que es así por circunstancias del proyecto, y no dejarlo al azar. Si un arquitecto sabe convencer al propietario de que una solución más costosa que otra le va a representar ciertas ventajas, sean éstas de orden material o estético, debe procurar hacerlo. De todos modos, la presión por hacer las cosas dentro de la máxima economía siempre va a ser muy fuerte, y esto obligará al arquitecto a

usar al máximo su imaginación para obtener los mejores resultados dentro de la mayor economía. Además, es posible, por medio del acabado de las superficies en los espacios que crea la Arquitectura, hacer aparecer éstos de un modo o de otro; por ejemplo, un salón con una pared pintada de amarillo nos la acerca; si se pinta de azul, nos la aleja. Y así, cuanto más exactamente se vayan conociendo las maneras de hacer aparecer de uno u otro modo los recintos arquitectónicos, se irá logrando la composición especial que se desee. En otros tiempos, por ejemplo en Grecia, el templo se construía con un solo material, y entonces todas las formas estaban relacionadas con este material; se traducía la construcción en la composición final y no quedaba nada oculto. En nuestros tiempos, son muchos los materiales que componen la obra, y, generalmente, los materiales de terminación son otros que los de estructura y cerramiento, quedando el hierro, el hormigón, los ladrillos, etc., recubiertos; por tanto, es el criterio del arquitecto el que debe decidir lo que más conviene en cada caso, y esto, naturalmente, de acuerdo con las posibilidades del cliente. Hay casos que pueden considerarse de «laboratorio»; pero debe explicarse al cliente que se va





Generador de tres millones de voltios en un laboratorio francés de síntesis atómica. Una importante y específica obra de ingeniería.



La Bauhaus de Dessau. Arquitecto, Walter Gropius.

a experimentar, y que, por tanto, el resultado puede costar más, pero también puede lograrse una obra más interesante.

Otra pregunta fué:

—¿Usted ha hecho más bien *Arquitectura de formas que se destacan de la Naturaleza por su geometría*, en tanto que otros arquitectos, como *Frank Lloyd Wright*, más bien hacen que sus proyectos se «mezclen» con la Naturaleza?

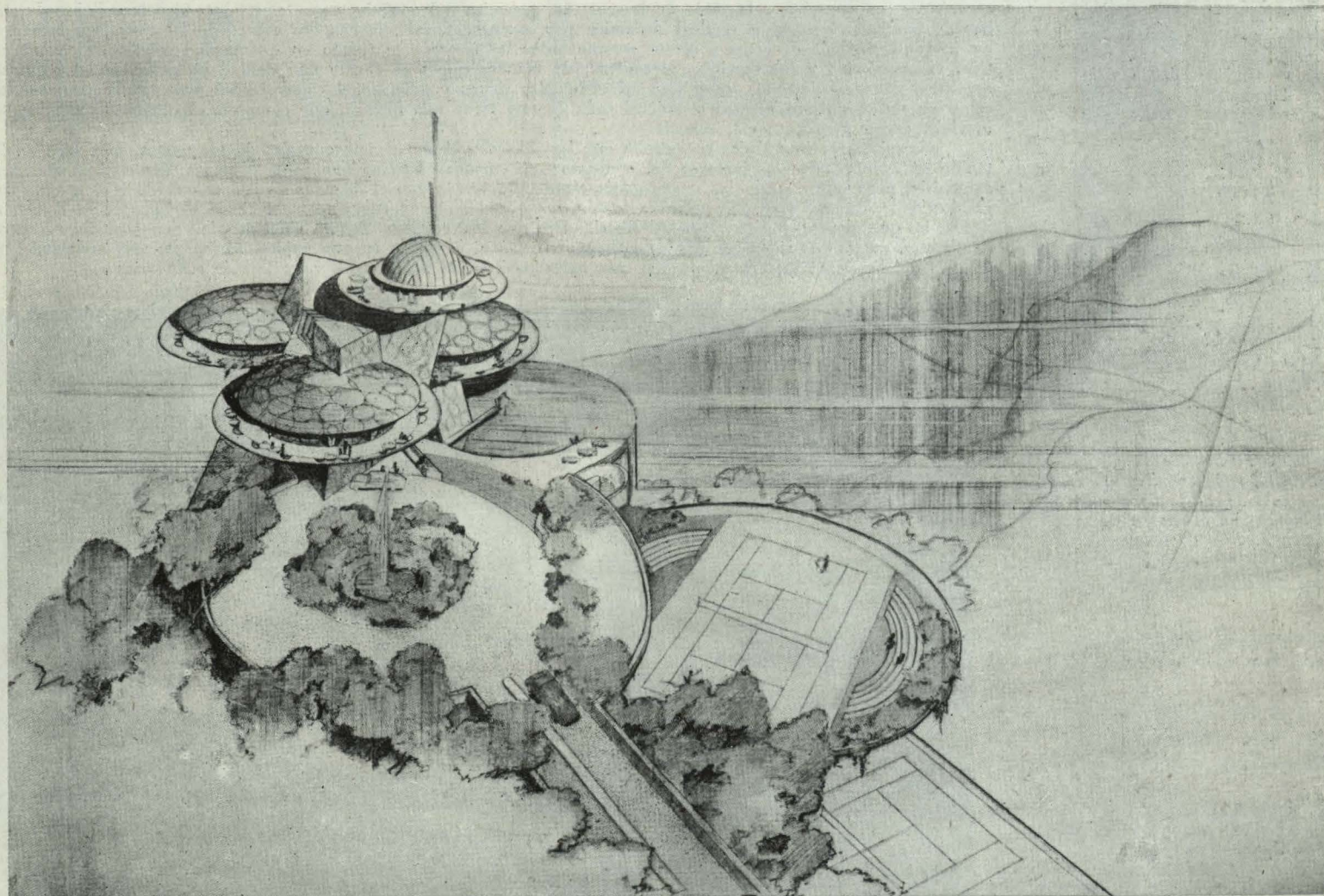
—Creo que las cosas hechas por el hombre tienen formas geométricas porque así lo requiere la práctica constructiva, mientras en la Naturaleza los árboles, por ejemplo, se inclinan y cambian de formas por los agentes exteriores, como el viento y el sol; las obras del hom-

bre tienen, por la naturaleza propia de su ejecución, que tener formas geométricas definidas. Ello no quiere decir que dichas formas no se aprovechen lo más posible de los accidentes del terreno, sacándoles el mayor partido tanto por las ventajas estéticas, que se pueden derivar de esto, como por las realidades económicas. En el Japón, a pesar de usar troncos o ramas de árboles con sus formas naturales como postes en la ejecución de la obra, sin embargo siguen la línea recta en todas sus construcciones.

Referente a la prefabricación se le preguntó:

¿Usted cree que la prefabricación traerá una era de casas monótonamente iguales que se puedan pedir por catálogo?

Un proyecto de Frank Lloyd Wright.





TVRRIS TEMPLI MAIORIS
HISPALENSIS

La célebre torre de la Giralda, en Sevilla, pura arquitectura árabe, rematada muy armoniosa y felizmente con el cuerpo de traza renacentista.

—Me parece que la prefabricación no será una revolución, con la que un día el mercado se encontrará invadido por casas prefabricadas, sino más bien una «evolución», en que poco a poco, y cada día más, se irán produciendo en los talleres «unidades modulares», y que corresponderá al ingenio creador del arquitecto el usar esas unidades acopladas en distintas formas y soluciones, según el caso lo requiera. Por lo tanto, lejos de producirse esa monotonía de formas iguales, es muy probable que aún se amplíe más el campo de formas nuevas, según las necesidades que van a llenar y que la Ciencia, en su continuo batallar, irá concretando para añadir mayor confort al uso de los edificios. Si no, veamos el caso de la gran diversidad de productos y formas que se presentan en nuestra época maquinista, mucho mayor que las formas y productos de épocas anteriores del trabajo manual. El proceso renovador humano no niega el progreso que es la máquina, ni ésta estropeará la belleza por sacar las cosas a troquel; éstas seguirán inspirando el arte siempre que sigan las manos creadoras del hombre moviendo con genial anhelo de superación y «hambre de belleza» las ruedas dentadas, las poleas y el mecanismo técnico de nuestras maquinarias.

»Puede que en algunas épocas de la conquista que es la civilización aparezcan trastocados los papeles y se vea al hombre esclavo de la máquina, pero ésas son épocas de desaliento, de materialismo, en que el espíritu, cansado de crear, descansa. Vuelve siempre el impulso vital por sus fueros propios, y el carácter independiente del genio creador vuelve a crear y evolucionar, y entonces es la máquina la que queda como un pedazo de chatarra en el polvo del camino, y aparecen nuevas formas y nuevas máquinas a interpretar y cautivar la imaginación del hombre, en un continuo devenir en que siempre la marcha es en una misma dirección, sin volver a pasar por el mismo sitio.

Gropius abordó el tema de la homogeneidad de las construcciones antiguas, diciendo que el arquitecto debía proyectar con vista al lugar en que iba a construir, para conocer los edificios antiguos y no hacer algo que por sus materiales y formas no armonizara con el conjunto. «Existe una capilla en Siena que había sido comenzada en estilo gótico, y, suspendida su construcción a mitad de la obra, quedaron los pilares de traza gótica a la mitad de su altura; continuados los trabajos varios siglos después por arquitectos renacentistas, lo hicieron con un sentido tan propio que, a pesar de que lo terminaron en estilo Renacimiento, el profano en estas cosas no encuentra mal el conjunto. «Recuerdo que Richard Neutra dijo algo similar, y era que no importaba que en una misma obra hubiera varios estilos, de varias épocas, sino que lo importante era que cada obra reflejara verdaderamente lo mejor de su época y estuviera construida de acuerdo a las formas y materiales de su tiempo.

»Creo que son el derecho y el deber de cada época el expresar su «mensaje» con sus propias formas y materiales, pues cada generación contribuye así al archivo de las soluciones arquitectónicas, y es en el taller anímico de cada ser donde se fraguan las soluciones especiales que aportan nuevas formas y soluciones al mundo de la Arquitectura.»

Preguntado cuál era su opinión sobre un trabajo de restauración en que se usaban pilares y arcos de hormigón, que iban a ser revestidos con piedra, dijo que eso era «un trabajo de Arqueología para preservar las formas de una Arquitectura que por sus tradiciones era digna de conservarse; pero eso no se podía llamar Arquitectura. «La tradición debe conservarse en aquellos casos en que las formas y soluciones de otros tiempos sean aún prácticas y aceptables en los actuales, por ejemplo: las plazas rodeadas de arcadas. Es muy grato poder ver las plazas de algunos pueblos latinos rodeadas de arcadas en sus cuatro costados. En dichas plazas el público sale por las noches y durante el día a tener un rato de agradable esparcimiento. Por tanto, mi opinión es que las formas tradicionales, cuando son útiles, deben seguir teniendo su vigencia y no ser desechadas por el mero hecho de que ya han sido usadas.»

Uno de los compañeros preguntó:

—¿Cuál es la diferencia entre la Arquitectura orgánica e inorgánica?

—Orgánico es todo aquello que se produce con una ordenación en que entran y se tienen en cuenta todos los factores del problema, sin dejar ninguno fuera.

»Arquitectura orgánica será aquella en la cual, al imaginar y componer los volúmenes que forman la obra, especificar los materiales, la clase de huecos, los servicios del edificio, como agua, luz, aire acondicionado, tubos de basuras, circulación vertical mecánica por ascensores, etc., se han ido colocando las cosas por una concatenación articulada de causa y efecto en que todos los factores se tienen en cuenta: el estético, el constructivo, el económico y los servicios mecánicos, de manera que todo forme una unidad integral, con el contraste armónico de cosas distintas, pero que así ordenadas sirven y satisfacen las necesidades para que fueron creadas, como en un organismo vegetal o animal cada órgano tiene una función que completa el conjunto unitario que es vivir, crecer y perpetuar la especie.

»Arquitectura inorgánica es aquella que ha sido concebida en una o varias de sus partes, pero que no ha tenido en cuenta todos los factores del conjunto; así, vemos edificios que aparentemente tienen una presencia agradable, pero que cuando los examinamos en detalle vemos que el exterior no fué concebido lógicamente con el interior, y que no hay una relación armónica de una a otra parte. Esto me recordó el libro «The Fountainhead», en que el protagonista, Howard Roark, dice que los edificios tienen vida propia, con una idea central dominante, que les da forma de dentro a fuera; en que el conjunto es una unidad básica pensada acoplando todos los detalles para lograr la solución más bella posible, la más verdadera y la más económica.»



Es muy grato poder ver las plazas de algunos pueblos españoles e italianos rodeadas de arcadas en sus costados.